

Los servicios climáticos pueden invertir la espiral descendente.

Caso práctico: Haití

por Andrew Thow*

Los servicios climáticos son fundamentales para respaldar el esfuerzo de Haití de reconstruir el país, tras las devastadoras consecuencias del terremoto que tuvo lugar a principios de este año.

35 segundos de devastación, decenios de vulnerabilidad

El terremoto que golpeó Haití el 12 de enero de 2010 fue el más fuerte de los últimos 200 años. Alcanzó los 7,0 grados en la escala de Richter, y se prolongó durante 35 segundos; y lo que quedó después de ese breve lapso de tiempo era un país diferente, transformado por un desastre de una escala y complejidad casi sin precedentes.

Cerca de un tercio de la población (alrededor de 3 millones de personas) se vio afectada: más de 230 000 personas perdieron la vida y otras 300 000 quedaron heridas. El terremoto azotó la capital y el corazón económico de Haití, Puerto Príncipe, y destruyó cientos de miles de hogares en la ciudad y en otros lugares. Hubo 1,3 millones de personas que tuvieron que buscar refugio en poblados improvisados en la capital y en sus alrededores, mientras que medio millón más recurrió a sus familiares y amigos en otras partes del país. Los daños y las pérdidas económicas derivadas del terremoto se calculan en 7 900 millones de dólares de EEUU, más del 120 por ciento del PIB de Haití en 2009.

* Oficina de coordinación de asuntos humanitarios (OCHA).

No fue solo la violencia del terremoto lo que acabó con la vida de tantos haitianos, sino también la pobreza y vulnerabilidad permanentes de la población. A lo largo de su historia, la sociedad haitiana ha luchado por planificar y gestionar los fenómenos meteorológicos extremos que se producen con frecuencia, especialmente huracanes y precipitaciones intensas. Aunque fue absolutamente devastador, el terremoto ha brindado la oportunidad no solo de reconstruir el país, sino de "refundarlo", tal y como ha afirmado su presidente.

El clima, vinculado a los retos de desarrollo de Haití

El clima tropical semiárido, los huracanes frecuentes y el terreno montañoso de Haití se han combinado con la degradación medioambiental, la inestabilidad política y la pobreza extrema. En este contexto, es comprensible que la planificación de los riesgos climáticos haya sido históricamente baja.

La seguridad alimentaria es un asunto que debe abordarse. Alrededor de dos tercios de la población haitiana trabajan en la agricultura (principalmente en cultivos de subsistencia), aunque el sector sólo representa un tercio del PIB. La agricultura es altamente vulnerable ante los daños provocados por los frecuentes huracanes, crecidas y corrimientos de tierras. El terreno escarpado y montañoso limita la disponibilidad de tierra para el cultivo y el riego, y la producción local suministra tan solo el 45 por ciento del consumo de alimentos en Haití. La dependencia de la

importación de alimentos hace que el país (especialmente sus ciudadanos más pobres) sea muy vulnerable ante los incrementos en los precios de los alimentos a nivel internacional.

La deforestación y la degradación medioambiental empeoran la situación, provocando un aumento en el riesgo de inundación y de corrimiento de tierras, del mismo modo que reduce la cohesión del suelo, por lo que las tierras de labranza fértiles pueden perderse como consecuencia de la erosión. Sólo se conserva el dos por ciento de la cubierta forestal original de Haití, puesto que la mayor parte de la misma ha sido talada para obtener carbón vegetal, madera de construcción y de cara a la agricultura. Más del 80 por ciento de las cuencas



Agua en Haití: o demasiada o muy poca.

hidrográficas del país están práctica o totalmente deforestadas, y cada año se pierden alrededor de 1 600 hectáreas de terreno agrícola debido a la erosión del suelo. Las zonas no fértiles constituyen una cuarta parte de la totalidad del terreno que se cultiva.

Con el 75 por ciento de la población dependiendo del empleo rural precario, muchos haitianos han buscado trabajo en zonas urbanas, pero no aparecen nuevos puestos de trabajo.

Normalmente, los pobres no tienen otra elección que no sea ocupar la tierra de menor valor en zonas propensas a sufrir desastres, como bancos de ríos, laderas inestables, planicies inundables, áreas costeras y zonas deforestadas. Las viviendas de mala calidad son la nota dominante, y se construyen sin buscar que resistan los impactos de los riesgos naturales.

Sintiendo el cambio climático

Haití tiene un clima tropical húmedo y cálido. Durante todo el año se producen precipitaciones, con los mayores índices de lluvia entre los meses de abril y junio y entre agosto y noviembre. La precipitación media anual es de entre 140 y 200 cm distribuidos de forma desigual. Al estar situado en la ruta de las tormentas tropicales que se originan en el Atlántico y en el mar Caribe, Haití se ve golpeado por una tormenta tropical cada dos o tres años como promedio, y por un huracán de grandes dimensiones cada seis o siete años. Las áreas propensas a sufrir sequías están aumentando, como consecuencia de la degradación medioambiental y de la posterior desertización.

Haití está sintiendo el impacto del cambio climático. El porcentaje de días con temperaturas muy elevadas se ha incrementado considerablemente desde la década de 1950, con un descenso en el número de días secos consecutivos y un aumento en la cifra de fenómenos asociados a fuertes precipitaciones. Se espera que el aumento del nivel del mar eleve los riesgos de crecidas, la aparición de mareas de tempestad, la erosión y la generación de otros peligros que afecten a las zonas costeras, amenazando los asentamientos y a la población.

Apoyo de la OMM a Haití tras el desastre

El Servicio Meteorológico Nacional y el Servicio Nacional de Recursos Hídricos de Haití perdieron las instalaciones de sus oficinas, su equipamiento y a un miembro de su personal durante el terremoto. La OMM coordinó un esfuerzo internacional entre los Miembros de la OMM, sus propios programas técnicos, los organismos de Naciones Unidas y otros socios internacionales para ayudar a que estas instituciones haitianas pudieran abordar las cuestiones relacionadas con el tiempo, el agua y el clima. El objetivo era apoyar la respuesta humanitaria y la pronta recuperación durante las estaciones de lluvia y huracanes de 2010, con una perspectiva de una reconstrucción a más largo plazo. Un equipo especial liderado por la OMM ofreció su ayuda; en este equipo estaban incluidos Canadá, Cuba, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y la República Dominicana. La OMM también analizó las oportunidades de obtención de fondos para estas instituciones haitianas mediante la inclusión de los resultados de evaluación en solicitudes consolidadas de gestión de desastres de Naciones Unidas, el Fondo de Reconstrucción de Haití y acercándose a donantes bilaterales, lo que ha desembocado en unos servicios haitianos más sólidos.

Ministère de l'agriculture des ressources naturelles et du développement rural (MARNDR)
Centre national de météorologie (CNM) - Haiti en ligne
www.meteo-haiti.gov.ht

Accueil | Prévisions | Vigilance | Cyclones | Marine | Observations | Satellite | Aviation

Accueil

Avec le soutien du MEDEF Martinique et Alpha Communication Network

Bulletin météo du mercredi 29 septembre 2010
Valable jusqu'au 01 octobre 2010

Situation synoptique dans la Caraïbe et sur l'Atlantique

La dépression tropicale qui s'est formée hier au sud de Cuba se dirige vers la Floride ce matin. Cependant, des cellules convectives qui se trouvent à l'arrière de ce système continuent de générer des averses orageuses sur la Jamaïque et sur certains départements d'Haiti aujourd'hui et demain.

Prévisions pour Haiti

- * Temps nuageux à couvert notamment dans la péninsule sud d'Haiti ;
- * Températures agréables en journée, mais agréables à fraîche en soirée ;
- * Des averses orageuses sont encore attendues aujourd'hui et demain notamment dans la grande anse, le sud, les rippes et le nord-ouest ;

Servicios climáticos para la recuperación y el desarrollo

La reconstrucción de Haití no significa (y no puede hacerlo) volver a la situación que existía antes del terremoto. Para reconstruir el país sobre nuevos cimientos habrá que abordar, en primer lugar, la urgente situación humanitaria y, después, mantener el esfuerzo de reiniciar y desarrollar la actividad económica, gubernamental y social mientras se reduce la vulnerabilidad de Haití ante los riesgos naturales.

Los servicios climáticos son fundamentales en este esfuerzo. La gestión de los riesgos climáticos (y ahora los nuevos riesgos presentados por el cambio climático) no es una tarea secundaria de cara al desarrollo del país. La mejora del acceso a la información climática es necesaria para guiar la recuperación y el desarrollo en la gestión del riesgo de desastres, en agricultura, en la gestión de los recursos naturales y en infraestructuras.

La mejora de la predicción y los sistemas de alerta temprana son fundamentales. Las observaciones, los datos históricos y los estudios de modelización sobre huracanes,

Los desastres recurrentes retrasan el desarrollo de Haití

La tarea de enormes proporciones a la que tiene que enfrentarse el gobierno haitiano junto con sus socios tras el catastrófico terremoto no es otra que la de reconstruir un país ya debilitado por dos siglos de inestabilidad política, desastres naturales y devastación medioambiental.

Haití, el país menos adelantado de toda la zona que se conoce como hemisferio oeste, se encuentra en el tercio más occidental de la isla caribeña de La Española, que comparte con la República Dominicana. Su población, que crece rápidamente, es de aproximadamente 10 millones de personas, y está densamente concentrada en un área de 27 750 km². En 2004 se produjo la intervención de Naciones Unidas para ayudar a crear seguridad, relanzando la política democrática con unas elecciones pacíficas que desembocaron en la elección de un gobierno legítimo y responsable.

La pobreza se halla muy extendida y los recursos naturales están muy mermados. Más del 70 por ciento de la población sobrevive con menos de 2 dólares de EEUU diarios y el 46 por ciento está desnutrido. Casi la mitad de la población no dispone de un acceso adecuado a agua potable, y los indicadores sanitarios de Haití son los peores del hemisferio oeste, indicando que casi la mitad de los fallecimientos pueden atribuirse al virus del VIH/SIDA, infecciones respiratorias, meningitis y enfermedades

asociadas con la diarrea, entre las que se incluyen el cólera y las fiebres tifoideas.

En consecuencia, los desastres recurrentes han sido una característica de definición del vacilante desarrollo experimentado en Haití. El subdesarrollo hace que el país sea muy vulnerable ante riesgos naturales. Entre los años 1980 y 2008, crecidas, tormentas y corrimientos de tierra afectaron a más de siete millones de haitianos.

Las crecidas repentinas que provocan huracanes, tormentas tropicales o fuertes precipitaciones resultan devastadoras. Los corrimientos de tierra, agravados por la deforestación, suelen producirse después de precipitaciones fuertes, y las cuencas hidrográficas erosionadas vierten su contenido sobre comunidades pobres situadas en llanuras inundables de valles fluviales o de la costa.

Por ejemplo, en menos de un mes en 2008, dos tormentas tropicales y dos huracanes devastaron Haití, dejando a su paso 793 fallecidos, a 800 000 personas en la miseria y provocando pérdidas equivalentes al 15 por ciento del PIB, especialmente en agricultura y en infraestructuras viarias. Debido a los enormes problemas que han acuciado al país durante decenios, los miembros más vulnerables de la población se han introducido en un círculo vicioso de pobreza y en un riesgo de desastre cada vez mayor.



© UN Photo/Marco Dormino

crecidas, precipitaciones, humedad del terreno y estabilidad de las pendientes de las colinas resultan fundamentales para reducir los riesgos de desastre. Los servicios climáticos son necesarios para respaldar la agricultura, con el fin de mejorar los medios de vida rurales y reducir la inseguridad alimentaria. Una mejor gestión de los recursos hídricos también es esencial, centrándose en la absorción de agua de lluvia, en la retención del suelo en las cuencas hidrográficas y en la protección de los recursos de agua potable. Resulta indispensable disponer de información sobre patrones de precipitación y otras variables climáticas a fin de guiar los proyectos de desarrollo de las cuencas fluviales, la reforestación, la conservación del suelo y otros proyectos de gestión del ecosistema.

Los servicios climáticos son fundamentales para reconstruir áreas devastadas y para levantar nuevos asentamientos y centros de desarrollo, así como para respaldar infraestructuras como puertos, aeropuertos e instalaciones energéticas. Las predicciones meteorológicas son necesarias para gestionar los aeropuertos y puertos de Haití, que resultan vitales para el desarrollo del turismo y de la industria.

Hacia unos servicios climáticos más sólidos

La responsabilidad de los servicios climáticos se divide entre el Centro Meteorológico Nacional (CMN) y el Servicio Nacional de Recursos Hídricos (SNRE); este último gestiona la red hidroclimatológica y la gestión de datos asociados. Lamentablemente, sus capacidades operativas relativamente limitadas se vieron aún más mermadas como consecuencia del desastre. La capacidad de acceder a los datos locales fundamentales y generar pronósticos, alertas tempranas de riesgos hidrometeorológicos y otros servicios se vio notablemente reducida, asociada además a unas telecomunicaciones poco fiables.

Desde el terremoto, varios países y organizaciones han prestado apoyo a los servicios meteorológicos nacio-



© UN Photo/Pasqua Gorriz

Estos niños haitianos que juegan con cometas se encuentran entre las 45 000 personas que están en un campo de desplazados tras el terremoto de enero. Son de los muchos que se beneficiarán de unos servicios climáticos más sólidos.

nales de Haití, especialmente para prepararse de cara a la estación de huracanes de 2010. Sin embargo, los esfuerzos constantes de creación de capacidad son necesarios para mejorar la capacidad nacional y reforzar los vínculos regionales. Por ejemplo, Haití se beneficiaría sobremanera de formar parte de un marco de cooperación regional, para así aprovechar recursos, experiencia, intercambio de datos y capacidades de predicción.

La formación y las oportunidades de educación a largo plazo son necesarias para el personal técnico, los predictores y la gestión de Haití. Un ejemplo radica en la necesidad de pasar tiempo en un centro climático avanzado donde la investigación se encargue de analizar el impacto del cambio climático en el Caribe. También se necesitan recursos básicos, entre los que se incluyen ordenadores e instalaciones de comunicaciones.

El acceso a datos locales a partir de un sistema de observación moderno y sostenible también es muy impor-

tante. Las redes de medición de agua y lluvia tienen que mejorarse, y debe establecerse una red agroclimatológica. Las bases de datos son necesarias para almacenar datos de observaciones tanto actuales como históricas, y es preciso digitalizar los archivos. Los sistemas destinados a predecir y difundir la información meteorológica y climática requieren una mejora importante.

Resulta fundamental disponer de un acceso a unos servicios climáticos eficaces de cara a la recuperación de Haití y para lograr el desarrollo sostenible a largo plazo del país. El Marco mundial para los servicios climáticos ofrecerá un mecanismo para mantener los servicios climáticos en Haití incluso cuando la atención internacional actual se vea finalmente reducida. Puede reunir a los expertos, dar prioridad a acciones, obtener financiación y coordinar los gastos. A medida que evolucione, también podría ofrecer ayuda técnica para desarrollar programas regionales, mientras aprovecha las redes regionales y los distintos recursos.